

COORDENADAS

La destrucción creativa

ENRIQUE QUINTANA



No hay nada nuevo bajo el sol, podría decirnos alguien que hubiera vivido la crisis de 1929

Tras la recuperación de la economía, políticos y expertos concluían que las buenas políticas y la creación de instituciones *ad hoc* iban a evitar crisis tan destructivas como aquella.

Por décadas pareció ser cierto que ya no habría crisis de esa magnitud.

Pero a la vuelta de casi 80 años, resultó que sí.

Todo indica que el funcionamiento de las economías de mercado tiene algunas reglas que aparecen y vuelven a aparecer, y siempre están allí.

Una de ellas es la que determina el **comportamiento cíclico de la economía**. Es decir, el hecho de que no vamos a tener crecimiento permanente ni tampoco caída sin término, sino una secuencia de fluctuaciones, a veces suaves y, de vez en vez, muy profundas.

Y otra regla más que es pertinente para México ahora es que **en cada crisis hay un proceso de destrucción creativa**.

Este fenómeno fue estudiado desde principios del siglo pasado por el economista **Joseph Schumpeter**.

Aunque el enfoque de Schumpeter se orienta al tema de la innovación, en realidad se aplica también a lo que sucede en las crisis.

Los empresarios que, en la búsqueda de ser más rentables, hacen innovaciones en sus técnicas, procesos y productos, **van causando obsolescencia** entre quienes no hacen esas innovaciones.

Este proceso inevitablemente va dejando fuera de la jugada a empresas, empresarios y trabajadores.

A la larga, **todo el sistema económico gana** en la medida en que la producción se hace más eficiente, pero en ese camino hay una enorme destrucción de capacidad productiva.

En las crisis pasa algo semejante.

Cuando el mercado se contrae, cuando suben los costos en proporciones muy grandes, cuando se interrumpen los flujos de crédito, muchas empresas quedan al borde de la extinción.

En esa condición de adversidad, **las**

que logran sortear la crisis haciéndose más eficientes tienden a quedarse con una mayor rebanada del pastel cuando el desplome se revierte.

Y, en ese caso, también el sistema económico en su conjunto se hace más eficiente porque quedan operando las unidades productivas más rentables.

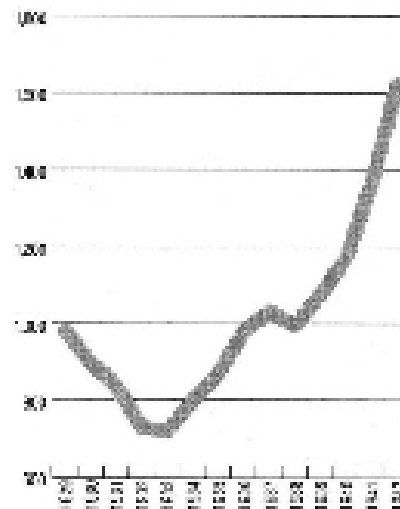
Sin embargo, en esta ruta hay bajas. Existen empresas que no logran sobrevivir al entorno adverso y muchos trabajadores pierden su empleo.

La clave para salir de la crisis es que el sistema económico tenga capacidad para adaptarse rápidamente a las nuevas circunstancias y generar nuevos empleos. Es decir, que se produzca **la destrucción creativa... y no simplemente la destrucción**.

Si las empresas no logran transformarse con agilidad, si no hay empresarios que visualicen oportunidades en medio de la crisis, o si el Estado interviene en

Un caso de rebote

(Valor del PIB en EU, en las de milones de dólares constantes de 2005)



Fuente: Dirección General de Estadística, EU.

Continúa en siguiente hoja



exceso para detener el ajuste, entonces es probable que en lugar de tener un rebote después del desplome, se tenga **un largo periodo de estancamiento.**

El problema es que a quien le toca formar parte de las “especies en extinción” durante este proceso, es decir, las empresas que carecen de la capacidad para sobrevivir, realizan suficiente presión política para que se tomen medidas que lo detengan. Y al final, todos pierden.

Esto no excluye que el Gobierno intervenga, como lo hizo el de Roosevelt tras la depresión o como lo está haciendo ahora el Gobierno de Obama.

Puede graduar el proceso, pero si intenta que no ocurra esta selección en la cual los más ineficientes salen de circulación y sobreviven las unidades productivas que mejor se adaptan al nuevo entorno, entonces se puede gestar el estancamiento.

Y ese es el mayor riesgo que hoy tiene México.

enrique.quintana@reforma.com